Semillero de investigación
Politeia

5

HISTORIA, IDENTIDAD Y DIVERSIDAD: PILARES PARA FORTALECER EL SENTIDO DE PAÍS EN COLOMBIA

Andrea Lorena Ruiz-Basto
Angie Lorena Villamil-Reina
Nelly Ayala-Rodríguez*
Universidad Católica de Colombia
https://doi.org/10.14718/9789585133884.2021.5

Resumen

El *sentido de país* no es un término usado en las ciencias sociales. En la psicología comunitaria presenta una fuerte aproximación al sentido de comunidad, en la propuesta de McMillan y Chavis (1986). Desde esta perspectiva teórica se desarrolla la presente investigación, que tuvo como objetivo conocer la opinión de un grupo de profesionales interesados en la psicología comunitaria acerca de lo que pensaban se debería tener en cuenta para favorecer el sentido de país. La pregunta a la cual respondieron de forma escrita fue: ¿cómo se puede favorecer la construcción de sentido de país? El enfoque de esta investigación fue de tipo cualitativo y diseño estructurado. El análisis de la información se hizo con el software Atlas.Ti® (versión 8.00). La muestra fue de tipo intencional, con 50 asistentes de un evento de psicología comunitaria y estudiantes en asignaturas de últimos semestres de la carrera de Psicología Comunitaria. Los resultados muestran que, para fortalecer el sentido de país, se deben tener en cuenta y en orden de importancia las siguientes categorías: Historia, Identidad colectiva, Diversidad, Pensamiento crítico, Participación y Construcción comunitaria. Es necesario continuar investigando respecto de los hallazgos, para profundizar en lo que realmente significan estas categorías en la perspectiva de cambio y transformación social.

Palabras clave: diversidad cultural, historia, identidad colectiva, sentido de comunidad.

* nayala@ucatolica.edu.co
https://orcid.org/0000-0002-8963-6958

Abstract

The sense of country is not a frequently used term, but it presents a strong approximation to the sense of community, in the proposal of (McMillan and Chavis, 1986). In this theoretical perspective, the present research is developed, which aimed to know the opinion of a group of professionals interested in community psychology, about what they thought, should be taken into account to favor the sense of country. The question to which they answered, in writing, was: How can the construction of a sense of country be favored? The focus of this research was qualitative and structured design. The information analysis was done with the ATLAS.ti® Software (version 8.00). The sample was intentional, with 50 attendees of a community psychology event and students in subjects from the last semesters of community psychology. The results show that in order to strengthen the sense of country, the following categories should be taken into account and in order of importance: History, Collective identity, Diversity, Critical thinking, Participation and community construction. It is necessary to continue investigating the findings, to delve into what they really mean in the perspective of change and social transformation.

Keywords: sense of community, history, collective identity, cultural diversity

Introducción

Dentro de los contextos sociales, la comunidad es un tipo de agrupación en la que sus integrantes van estableciendo relaciones, a través de sus diversas formas de pensar, sentir y de actuar, las cuales construyen un tejido psicosocial de tipo colectivo que favorece la determinación de intereses sociales. De esta forma, los vínculos afectivos de amor y amistad son el resultado de la cooperación, la interdependencia, la reciprocidad, la confianza, la comunicación y el diálogo (Montero, 2004a; Sánchez 2007).

Las personas establecen relaciones con los demás integrantes a partir de la confianza establecida, y de manera voluntaria aportan a la identidad colectiva, lo cual favorece un sentido del "nosotros" en el que el poder se comparte, al tiempo que se facilita el logro de objetivos comunes, mayor sentido de pertenencia, valores similares, arraigo territorial y construcción de significados e historias (Sánchez, 2007).

De ahí que la comunidad sea una construcción dinámica y cambiante, reflejo del contexto social, político, económico y ambiental de la cual emerge y a la cual aporta. Este complejo proceso participativo requiere el aporte de todos y todas, para llevar —entre otros aspectos— a la elaboración de percepciones colectivas sobre su contexto cotidiano (Montero, 2004b). Este proceso implica un tipo de construcciones

que movilizan la conciencia y la comprensión del carácter histórico de los acontecimientos de tipo comunitario (Montero, 2003).

Dadas las dinámicas de desplazamiento y de migraciones, las comunidades sólidas, críticas y solidarias han favorecido el ingreso de personas provenientes de lugares distantes, con otras cosmovisiones, aportando al grupo conocimientos, experiencias, tradiciones y recursos. Estos aspectos son constituyentes de la diversidad cultural, y en términos de Appadurai (2002), esto es mucho más que un listado de diferencias o variaciones culturales: es un recurso que posibilita un diálogo productivo entre pasados pertinentes y futuros deseables. Para Guédez (2005), es la expresión múltiple de diferencias que permiten el reconocimiento de los otros, y llevan a la no discriminación del derecho individual a la diferencia.

En consecuencia, la construcción comunitaria es un proceso colectivo donde median la historia y las motivaciones de la comunidad para obtener ciertos resultados (Ramos, 2018). La comunidad y el sentido de comunidad son parte de un mismo fenómeno, se determinan mutuamente, pues en conjunto estructuran un tipo de objeto complejo y social (Montero, 2004a). De esta manera, el sentido de comunidad se define por la presencia de la comunidad (Musitu, 2004).

El sentido de comunidad es definido por Sarason (1974) como la sensación de pertenecer a un sistema social disponible, por medio de redes de apoyo entre los miembros, lo cual genera vínculos afectivos consolidados y facilita la conexión de las diversas perspectivas de la vida cotidiana de los miembros. MacMillan (1976) lo define como aquel sentimiento de pertenencia compartido que da importancia a cada uno de los miembros en sus roles establecidos, favoreciendo la posibilidad de que en conjunto satisfagan las necesidades y se genere el compromiso de mantenerse juntos. Plantean cuatro componentes primordiales constituyentes de este constructo: membresía, influencia, refuerzo de necesidades y conexión emocional, como se conceptualiza a continuación.

Membresía

Hace referencia al sentido compartido de las relaciones entre los integrantes del grupo, el cual está constituido por los límites geográficos y los símbolos que protegen la intimidad grupal, brindando seguridad emocional y confianza de expresión. En consecuencia, hay satisfacción emocional, inversión personal, un esfuerzo por la aceptación de la historia y un sistema simbólico compartido (McMillan y Chavis, 1986).

Dicha membresía se construye históricamente, lo que significa que ningún fenómeno humano o social se configura por fuera del mundo y de sus interrelaciones. Así, el

pensamiento histórico determina efectivamente la cultura, la desasosiega (provoca, inspira, estimula, inhibe). Es una instancia crítica en el dinamismo de los procesos sociales y culturales (Heidegger, 2010).

La historicidad pertenece a la estructura fundamental del ser humano y es un momento intrínseco de su dimensión de trascendencia (Rahner, 1967). Lo histórico pertenece al campo de las relaciones consigo mismo, con los demás y con el entorno. Se ubica en el ámbito de la interacción humana, de las relaciones sociales y de la construcción social de la realidad (Ovejero, 2010).

Ito et al. (2009) refieren que el sentido de pertenencia y la necesidad de reconocimiento son elementos indisociables cuando se trata de comprender lo que es la ciudadanía y la identidad. La identidad, además de aportar a la construcción de un yo, se proyecta para constituir un nosotros/as, al concurrir en aquello que se va reconociendo como necesidad común y que alguien —el Estado— debe cubrir. Para Rozas (2018), la identidad se expresa a través de un conjunto de características con las cuales los integrantes se sienten cercanos. Siendo así, no se localiza en la comunidad, sino que se construye en relación con los otros. Maldonado y Hernández (2010) refieren que la identidad colectiva es afinidad en el interior del grupo.

Como se evidencia a partir de los planteamientos anteriores, la membresía construida en procesos históricos lleva a que los grupos establezcan límites, construyan símbolos y rituales y hasta formas de enfrentar el mundo y su cotidianidad, configurando así su identidad colectiva.

Influencia

El segundo componente del sentido de comunidad es la influencia y está asociado a la atracción que siente cada uno de los miembros hacia la comunidad, lo que les otorga la posibilidad de aportar a esta. De este modo, cobra importancia el tipo de construcciones que han hecho en el transcurso de su vida, que contribuyen al desarrollo de nuevas historias y vínculos afectivos, llevando a relaciones más cercanas y creando una afectación positiva de la comunidad hacia los integrantes y de estos hacia la comunidad, lo que repercute en un mayor nivel de cohesión social (McMillan & Chavis, 1986). Esta última está referida a la presencia de redes sociales en la comunidad, tiene que ver con acuerdos, pautas y decisiones frente a las cuales los miembros se sienten relativamente convencidos de que son las adecuadas, para favorecer la participación social (Rozas, 2018).

El ser humano en comunidad realiza una construcción conjunta de historias y vínculos, los cuales están determinados por las experiencias individuales y el significado

edificante que tiene aportar en este horizonte. Todo lo anterior está mediado por la conciencia crítica, que a las personas les permite comprender el contexto y sus formas de actuar en el mundo.

Refuerzo de necesidades

Este componente favorece el vínculo entre persona-contexto-grupo, en la medida en que se comparten valores, posibilidades, conocimientos, experiencias y recursos con la intención de aportar en beneficio de todos. De este modo, se da el reconocimiento entre sus miembros, y con el aporte de todos no solo se pueden priorizar sus necesidades y problemáticas, sino que en las respuestas mismas se construyen lazos afectivos. Es la aprobación del grupo y el sentirse útil lo que motiva la participación y el deseo de mantenerse unidos (McMillan y Chavis, 1986).

Desde esta perspectiva, la participación como proceso psicosocial es fundamental. Montero (2004a) afirma que este lleva a la resolución de intereses y necesidades, y favorece el intercambio de conocimientos, pensamiento crítico, inclusión, solidaridad y movilización de recursos. La participación convierte a las personas y a las comunidades en agentes responsables de sus vidas a nivel individual y social, y con el poder de generar cambios (Sánchez, 2007).

Conexión emocional

Este componente se desarrolla entre los miembros a partir de la historia conjunta, el compartir formas de ser, de pensar y ver el mundo, a través del tiempo y del espacio. Los vínculos generan confianza, posibilitan el compromiso y mayores niveles de participación (McMillan y Chavis, 1986). En suma, el sentido de comunidad se refiere al sentirse parte de un grupo, mismo que se ha ido construyendo en un proceso histórico mediado, entre otros aspectos, por el pensamiento crítico, la reflexión y la conciencia en torno a lo que se es en relación con el otro, con el contexto y consigo mismo.

A partir de los anteriores planteamientos teóricos, la lectura de realidad que se hace de Colombia lleva a concluir que las diversas problemáticas psicosociales son el reflejo de una construcción comunitaria pobre, alejada de procesos dialógicos, éticos y humanizantes, lo que claramente determina la minimización del sentido de comunidad y la falta de sentido de pertenencia al país.

Algunas de las consecuencias del conflicto en Colombia se reflejan en la falta de avances políticos, pérdida de rumbo e ideales en los grupos insurgentes, crecimiento imparable del narcotráfico, presencia de corrupción en todas las instancias de la vida nacional, vacío y decrecimiento de legitimidad a nivel de Estado. Mientras los partidos

tradicionales pierden relevancia, es cada vez mayor la tendencia a la polarización y la lucha más por los intereses propios de los partidos que por el bien común y la unión de fuerzas en pro de cambios fundamentales y propuestas programáticas en el país. Además, han permanecido sesgos ideológicos ocultos, que no han direccionado adecuadamente el devenir económico, político y cultural del país.

Dado que la reconstrucción del tejido social del país es una tarea de todos los colombianos —desde los diversos espacios donde se encuentren— y que es necesario escuchar la voz de los diversos actores, se lleva a cabo la presente investigación que tuvo como objetivo conocer la opinión de un grupo de profesionales interesados en la psicología comunitaria acerca de lo que pensaban se debería tener en cuenta para favorecer el sentido de país.

Desde esta perspectiva, se realizó una búsqueda mediante el operador booleano "sentido de país" para conocer investigaciones de los últimos años a nivel nacional e internacional; búsqueda que, respecto de esta temática, no arrojó ningún resultado. Se encontró que el término con una mayor cercanía en cuanto al concepto de "sentido de país" fue el de "identidad latinoamericana", propuesto por Montero (1987). De la misma autora, en 1984, el concepto de "identidad nacional", referido al conjunto no solo de significaciones sino de representaciones relativamente estables a través del tiempo y favorecidas por los integrantes de un grupo social que comparte un territorio común, una historia y elementos socioculturales, y con ello reconocerse como relacionados los unos a los otros biográficamente. Y finalmente el concepto de "sentimiento de comunidad internacional", para dar cuenta de las características comunes ya sean positivas o negativas que construyen una supraidentidad.

A partir de lo anterior, se presenta una razón más para el desarrollo de la presente investigación, la cual tiene como fundamento un concepto novedoso y poco explorado en las ciencias sociales, especialmente en el campo de la psicología comunitaria. Es un aporte para Colombia en época de posacuerdo y de pandemia, desde la perspectiva de cambio y transformación social.

Método

Diseño

El estudio se hizo desde la perspectiva hermenéutica, la cual permite comprender las lógicas de pensamiento que orientan las acciones sociales, enfocada en la interioridad de los actores sociales que participan y en relación con lo que, para ellos, puede favorecer el sentido de país. A través de un diseño estructurado (Galeano, 2004), se

realizó la selección de los participantes (voluntarios) y se llevó a cabo el análisis de los datos con apoyo del software Atlas.Ti® (versión 8.00) en tres fases. En la primera se hizo la categorización de la información, relacionada con la conceptualización de los datos; en la segunda fase se realizó la estructuración de una o más redes de relaciones entre las categorías, lo que llevó al establecimiento de las relaciones categoriales; en la tercera fase se identificaron las categorías que estructuran los aportes que responden al objetivo de la investigación: conocer cómo el grupo de participantes considera se puede favorecer el sentido de país en los participantes.

Participantes

Muestra de tipo intencional, según el planteamiento de Martínez (2006), con 25 participantes a un evento de psicología comunitaria en Bogotá y 25 estudiantes de último año de psicología comunitaria, para un total de 50 participantes. El presente estudio implicó criterios de inclusión de género: mujeres y hombres (Tabla 1); mayores de 18 años; con edades entre los 18 y 65 años (Tabla 2); profesionales interesados en el campo de la psicología comunitaria (Tabla 3).

Tabla 1.
Porcentaje de inclusión por género

Género	
Femenino	Masculino
32%	68%

Fuente: elaboración propia.

Como se evidencia en la Tabla 1, la participación del género masculino en esta investigación fue mayor, con un 68%, y para el género femenino fue del 32%.

Tabla 2.
Porcentaje de inclusión por edad

Edad	
Rango	Porcentaje
18 a 29 años	56%
30 a 39 años	20%
40 a 65 años	24%

Fuente: elaboración propia

La Tabla 2 muestra los rangos de edad de los participantes de esta investigación. Las personas de edades entre los 18 y 29 años tienen un porcentaje de participación del

56%, para las edades entre los 40 y 65 años es del 24%; por último, para las edades entre 30 y 39 años, el porcentaje es del 20%.

Tabla 3.
Porcentaje de inclusión por profesión

Profesión	
Profesión	Porcentaje
Psicólogos	96%
Médicos	2%
Abogados	2%

Fuente: elaboración propia.

Se muestra en la Tabla 3 la participación en referencia a la profesión de los participantes de esta investigación. Los profesionales en psicología representaron mayor participación, con un 96%, seguidos de profesionales en medicina con un 2% y, por último, profesionales en derecho con un 2%.

Técnicas

Se utilizó una pregunta abierta escrita, con el fin de conocer las opiniones acerca de lo que los participantes pensaban respecto a cómo se puede favorecer el sentido de país: ¿cómo cree usted que se puede favorecer el sentido de país?

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en tres etapas: a) etapa de exploración, que consistió en indagar en fuentes académicas para profundizar en el concepto teórico de sentido de país; dado que esta categoría no se encuentra en el lenguaje de la psicología comunitaria, el fundamento conceptual fue el proceso psicosocial denominado "sentido de comunidad"; b) etapa de recolección y sistematización de la información, llevada a cabo por las investigadoras del proyecto. La transcripción de la información se realizó de manera textual en formato tipo Word (.Doc) compatible con la plataforma del software Atlas.Ti® (versión 8.00); c) finalmente, la etapa referida a la categorización y análisis de los datos, que se efectuó mediante codificación abierta, axial y selectiva (Strauss y Corbin, 2002).

Consideraciones éticas

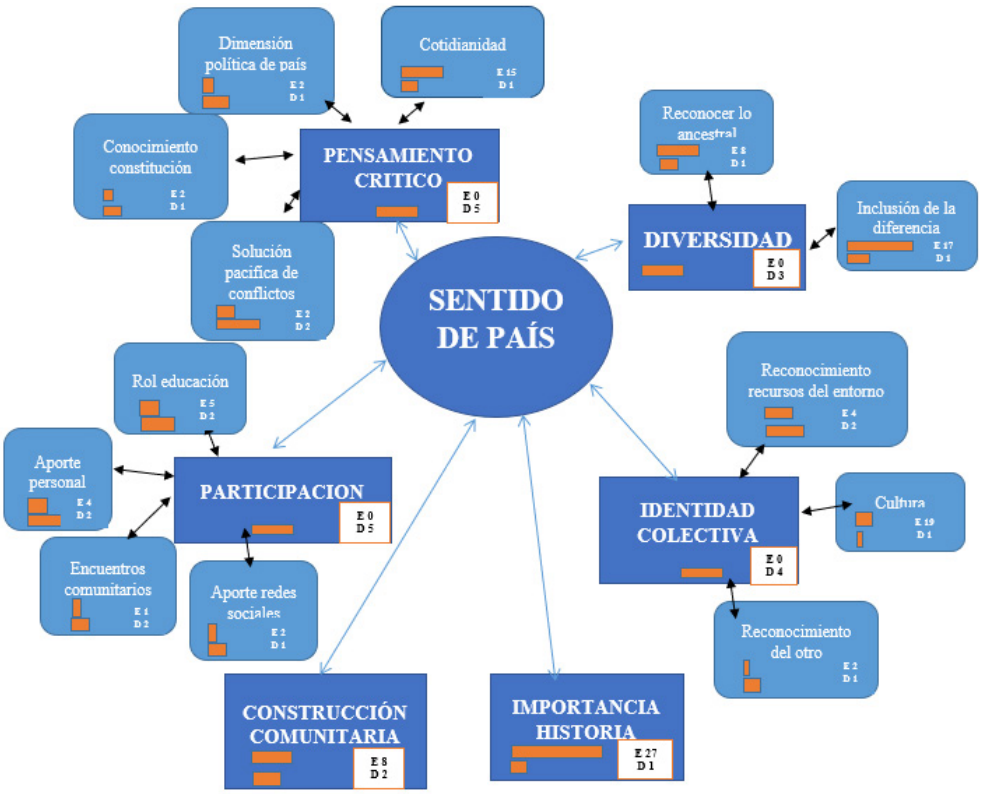
La investigación tuvo en cuenta la Ley 1090 de 2006, de deontología y bioética del ejercicio de la psicología en Colombia, particularmente por lo consagrado en el

capítulo VII de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones (arts. 49, 50, 51, 52, 55 y 56), así como la Resolución 8430 del Ministerio de Salud (1993), sobre investigación con humanos.

Resultados

A partir de la codificación de la información, emerge el modelo de sentido de país, en el cual se destacan categorías como historia, identidad colectiva, diversidad, pensamiento crítico, construcción comunitario y participación. Este modelo es consistente con los planteamientos acerca de lo que es la comunidad, como lo abordan autores como Blanco (1993), Montenegro (2004), Montero (2003), Sánchez (2007) y Wiesenfeld (1997). En el caso particular de la presente investigación, Colombia podría ser un tipo comunidad si se incluyeran en todas las agendas de la vida nacional las categorías anteriormente mencionadas.

Figura 1.
Modelo de sentido de país



Fuente: elaboración propia a partir de Atlas.Ti.

Como se muestra en la Figura 1, los datos determinados en las redes semánticas presentan elementos comunes que permiten comprender la fundamentación de las categorías en el modelo. Por ejemplo, en los códigos y categorías se aprecia el *Enraizamiento*, denotado con la letra E, que significa la frecuencia del código o categoría dentro del corpus de respuestas a la pregunta hecha a los participantes. Por su parte, la *Densidad*, denodada con la letra D, explica la concentración de las categorías, con los otros códigos o categorías o familias, es decir, con cuántos códigos se relaciona. Como se observa en la categoría Historia, por ejemplo, tiene Enraizamiento de 27 y Densidad de 1, es decir, la frecuencia de aparición dentro de las respuestas de los participantes es de 27, y está relacionada a su vez con la categoría fundamental y central de la investigación: Sentido de comunidad.

En la Figura 1 se identifican 117 códigos, contenidos en seis categorías y trece subcategorías relacionadas con el sentido de país. De mayor a menor según el número de códigos y categorías asociadas están: en primer lugar, la Historia (27-1), con una frecuencia de veintisiete códigos; seguida por las categorías Identidad colectiva (0-4), a la cual se le asocian cuatro subcategorías; luego Diversidad (0-3), con tres subcategorías relacionadas; en tercer lugar, Pensamiento crítico (0-5) con cinco subcategorías asociadas; seguidas por la categoría Participación (0-5) con cinco subcategorías asociadas y, finalmente, Construcción comunitaria (8-2) con ocho códigos y dos subcategorías.

La Historia, como la categoría más sobresaliente dado el número de códigos relacionados, podría definirse siguiendo la postura de Fontana (2006): su función debería ser la de crear conciencia crítica del pasado para comprender de mejor manera el presente, aportando elementos para combatir los mecanismos sociales que dan cabida a la pobreza y la desigualdad.

Los participantes reconocen la importancia de la historia como proceso fundamental a través del cual es posible aportar al sentido de construcción de país. Afirmaciones como las siguientes evidencian este planteamiento: "Conociendo la historia de país, asociada a acontecimientos tanto positivos como negativos" (p. 26); "Principalmente haciendo historia, fortaleciendo a todas las generaciones frente a la memoria histórica (real) del país (no la de los textos) e involucrando a las nuevas generaciones en participación política" (p. 22).

La Figura 1 también evidencia la categoría denominada Identidad colectiva, definida por Mercado y Hernández (2010) como una construcción subjetiva y cambiante. A esta categoría se le relacionan tres subcategorías: Cultura (19- 1), Reconocimiento de recursos del entorno (4-2) y Reconocimiento del otro (2-1). La primera hace referencia a cómo los atributos distintivos de los grupos en dimensiones espirituales,

intelectuales, afectivas y materiales son importantes para el desarrollo. Al respecto algunas expresiones: "Además de recuperar el sentido de ser colombiano definiendo las procedencias, lo cultural, pero articulados con el ser colombiano en lo plural y multiétnico" (p. 8); "Valoración de lo propio, la cultura, la historia, la vida y los recursos" (p. 38).

Asimismo, la segunda llama la atención sobre la importancia de tener en cuenta la riqueza diversa de los contextos y territorios. Al respecto, los participantes refieren: "Permite además potenciar el desarrollo local de todos los campos del conocimiento locales, tecnología, academia, etc., frente a la globalización" (p. 13). "Permitiendo que cada persona comparta las potencialidades de su región" (p. 14). La tercera denota la necesidad de inclusión y de respeto de las personas en los grupos y comunidades. Al respecto, los participantes expresan: "Observar que no somos uno entre tantos, sino que somos tantos que pueden hacer un cambio, pero si dejamos de ignorar al que tenemos al lado sin importar sus diferencias" (p. 46). "Dejando de ser indolentes con lo que nos rodea" (p. 35)

La categoría Diversidad es definida como el principio que reconoce, valora y legitima las diferencias culturales existentes entre los diversos grupos humanos, así como la existencia, convivencia e interacción entre diferentes culturas dentro de un mismo espacio geográfico. Como se muestra en la Figura 1, a esta se relacionan dos subcategorías: Inclusión de la diferencia (17-1) y Reconocer lo ancestral (8-1).

La primera tiene que ver con la comprensión según la cual la diferencia es riqueza, y solo a través de ella se puede construir. A continuación, algunas expresiones de los participantes: "El reconocimiento está dado en la multiplicidad y en la diversidad que nos construyen como país" (p. 21); "Reivindicando la pluralidad cultural en sus historias, prácticas, mito, ritos, danzas y música" (p. 8).

La segunda denota el reconocimiento de la riqueza de conocimientos y de relación con la naturaleza, presente en los pueblos indígenas. Los participantes expresan: "Reconociéndonos, aceptándonos en nuestros orígenes, raíces y fuerzas espirituales ancestrales (p. 2); "Teniendo un respeto por el lugar y la tierra que nos ha prestado y no solo por el lugar, sino también por las personas que hacen parte de él" (p. 19); "Reconocer en la historia del país las narrativas propias de todos los pueblo" (p. 49).

La cuarta categoría es la denominada Pensamiento crítico, la cual se define desde Freire como el pensar y actuar diferente, en la perspectiva de favorecer la justicia social, las minorías excluidas, las desigualdades de género, en brechas socioculturales (Páez et al., 2018).

A esta se le asocian cuatro subcategorías: Cotidianidad (15-1), Solución pacífica de conflictos (2-2), Dimensión política del país (2-1) y Conocimiento de la Constitución (2-1). La primera invita a pensar sobre la necesidad de repensarse desde los espacios donde las personas día a día generan y construyen la vida; los participantes refieren: "Promoviendo la comprensión de sus problemas desde nuestros ámbitos cotidianos, desde la familia, la Universidad, el trabajo" (p. 20). "Significado que expresa la sociedad frente a una ideología o creencias que ellos sienten sobre lo que es Colombia para ellos" (p. 39). La segunda subcategoría enfatiza en que la única opción para enfrentar los problemas es a través del diálogo. Los participantes afirman: "Fomentamos la tolerancia y la empatía" (p. 41).

Por su parte, la tercera está referida a la necesidad de conocer la Carta Magna que rige el país. Algunas expresiones al respecto: "Entendiendo que sentido es dirección u orientación; en este caso, respecto al país, considero que debe construirse un 'Proyecto de nación'. Ese Proyecto debe trascender las administraciones, dado que cada una llega con sus propios intereses y los del país quedan muchas veces supeditados a estos miopes intereses" (p. 24). La cuarta tiene la connotación de conocer los derechos y deberes que tienen los ciudadanos colombianos gracias a la Constitución Política de 1991. Algunos participantes refieren: "Participando desde los mecanismos ciudadanos: derecho de petición, voto, rendiciones de cuentas, tutelas, acciones populares" (p. 20)

La Participación es la quinta categoría que emerge en el análisis de los datos. Es la acción desarrollada por los integrantes de la comunidad con sustento en la solidaridad y el apoyo social para dar solución a necesidades, a partir de estrategias colectivas (Montero, 2003). Se constituye de cuatro subcategorías: Rol de la educación (5-2), Aporte personal (4-2), Encuentros comunitarios (1-2), Aportes de redes sociales (1-2).

La primera señala cómo este proceso es determinante en el desarrollo social y humano. Los participantes refieren: "Sobre esto es preocupante que durante el año pasado y este año se hayan escuchado propuestas desde el poder legislativo y ejecutivo sobre lo 'inapropiado' de hablar de la situación del país en las aulas en determinadas áreas de enseñanza. Favorecer que todos los docentes aplicaran su conocimiento en su área de saber específica, no importa cuál sea, en el desarrollo de preguntas y proyectos que hagan a todos los niños, niñas, jóvenes y sus familias reflexionar sobre lo que significa el país" (p. 23); "Los psicólogos en universidades proponiendo y provocando, moviendo estructuras dentro y fuera, con sus propuestas y que promuevan (junto) a docentes y directivos para acercarse a comunidades juntos, comprendiendo nuevas epistemologías en las que se preparan para transformar (juntas) las comunidades de sus necesidades y potenciar sus procesos. Las finalidades claras, aliándose con otras universidades, programas, entidades, pensar desarrollos situados localmente, comenzar por los entornos cercanos, cartografías psicosociales, culturales" (p. 17).

La segunda señala que es a través de la puesta en acción de las capacidades, conocimientos y experiencias de las personas que se puede aportar a la solución de las necesidades y problemas: "Si no mejoramos en lo humano no tendremos un país mejor" (p. 45); "Reconocer cómo desde lo personal podemos aportar a una Colombia en paz" (p. 7). La tercera está referida al valor fundamental que para la construcción de sentido de pertenencia tienen las reuniones con los vecinos e integrantes de la comunidad: "En los encuentros con los desarrollos comunitarios, en los saberes diversos, se permite construir los núcleos humanos, diversos, variados, múltiples; se permite interactuar en el contexto, pero que no se visibilizan" (p. 4).

La cuarta subcategoría resalta el valor que tienen las redes como estructuras que favorecen el intercambio y el crecimiento de los grupos. Algunos comentarios: "Personalizando a las personas que nos rodean inicialmente, también creo que por medio de las redes sociales se puede lograr mucho con el tipo de contenido que ustedes están realizando" (p. 18).

Finalmente, la categoría denominada Construcción comunitaria (8-12), que significa que la comunidad es un proceso que se construye y deconstruye continuamente, dado que su dinámica es de movilidad y transformación (Montero, 2004b). Lo evidencian los siguientes comentarios de los participantes: "Tejer conocimientos de acuerdo a cada perspectiva, por esta razón es una de las formas para favorecer el sentido de país, generando espacios de tejido de conocimientos y perspectivas" (p. 42); "Somos unidad, nada va por separado, todos nos conectamos en algún punto y contribuimos" (p. 48); "Tejer en comunidad saberes que propendan a la dignificación del ser humano y el cuidado de la tierra" (p. 49).

Discusión y conclusiones

Los participantes en la presente investigación consideran que, para fortalecer el sentido de país, es necesario tener en cuenta, en primer lugar, la historia como categoría fundamental para comprender la compleja y múltiple construcción que se ha hecho; en segundo lugar, asumir un proyecto de identidad colectiva, en la cual se rescate y valore la diversidad; y en tercer lugar, entender la importancia del desarrollo del pensamiento crítico como posibilitador de cambio y transformación. Todos estos son procesos fundamentales para el desarrollo de un sentido de nosotros.

La historia, como lo plantea Ovejero (2010), es esa categoría que se ubica en el ámbito de la interacción humana, de las relaciones sociales y de la construcción social. Este planteamiento nos recuerda que ningún fenómeno del ámbito humano y social puede ser considerado por fuera del mundo. Dichos procesos constituyen lo histórico como

categoría propia de la existencia, a la cual está asociada toda la realidad humana y la naturaleza misma.

Ya desde los años 70 del siglo XX, desde el ámbito de la sociología, autores como Bourdieu (1987) y Elías (1987) ubican lo histórico como categoría indispensable en sus marcos teóricos de interpretación de la realidad social. En el ámbito latinoamericano, científicos sociales como De Sousa Santos (2005, 2008, 2011), Ellacuría (1985), Fals-Borda (1988), Freire (2009), Gutiérrez (2007), Martín-Baró (1983), Max-Neef (1997), entre otros, afirman lo histórico como categoría que modifica substancialmente el alcance del conocimiento al servicio de las transformaciones económicas, políticas y sociales.

Corroboran lo anterior las ideas sobre la superación del pensamiento abismal (De Sousa Santos, 2011); la aproximación a una teoría de las necesidades en función del desarrollo humano, no meramente entendido como crecimiento económico (Max-Neef, 1997); la función crítica y liberadora de la filosofía, de la psicología social y de la teología que desenmascaran tendencias ideológicas encubridoras de la realidad social (Ellacuría, 1985; Gutiérrez, 1984); la pedagogía liberadora, que considera al sujeto como un ser pensante y crítico que reflexiona y construye la realidad histórica en que vive (Freire, 1993, 1997); la investigación-acción-participativa como una filosofía del cambio social y un método de construcción de un conocimiento útil y transformador de la realidad humana y social (Fals-Borda, 1999).

Los planteamientos anteriores fundamentan la importancia de contemplar en las agendas de intervención e investigación, de la psicología comunitaria y de las ciencias sociales en general, la categoría de la historia para fortalecer el sentido de país de los colombianos. Tal dinámica contribuiría a la configuración de un conocimiento científico en contexto, al ofrecer elementos de lectura crítica para comprender cómo se ha venido construyendo la identidad y el sentido de pertenencia de los colombianos.

La relación entre la historia y la identidad colectiva se expresa en el componente de la membresía, pues si bien la historia se construye entre los miembros de la comunidad, la identidad colectiva se configura en el conjunto de significados y valores colectivos a través de los cuales las personas se reconocen entre sí, generan membresía y fortalecen a la vez identidad individual. En línea con Ito et al. (2009), la identidad se relaciona con la cultura, el reconocimiento del otro y el reconocimiento del entorno.

En coherencia con los planteamientos enunciados, emerge en la investigación la segunda categoría que los participantes consideran debe tenerse más en cuenta para generar un sentido de país: se trata de la identidad colectiva, la cual es una construcción cambiante, dinámica y subjetiva. Para Rozas (2018), "la identidad no existe

localizada en la comunidad, en un grupo determinado, sino que se construye en relación con los otros" (p. 221). No obstante, y parafraseando a Hall (1984), la identidad surge de la diferencia: se busca en el otro lo que a la comunidad le falta. Y continúa: "Igualmente no puede dejar de señalarse lo fundamental en esta construcción, que es la relación histórica entre la comunidad y los otros. Donde la relación en América Latina, entre sus diferentes culturas, no ha sido igualitaria, sino de dominación" (Rozas, 2018, p. 221).

Mercado y Hernández (2010) afirman que la identidad colectiva es una construcción sociocultural, la cual se constituye entre los sujetos en las interacciones sociales cotidianas, que van demarcando lo propio contra lo ajeno. Asimismo, que no es suficiente conocer los símbolos, practicar las costumbres y tradiciones a nivel de repetición; es prioritario poner en funcionamiento mecanismos que les permitan a los sujetos atribuir sentido a los repertorios culturales que vean como referentes identitarios.

La identidad colectiva podría ser sinónima de la identidad nacional, definida por Montero (1987) como una síntesis de elementos subjetivos estructurados sobre una base objetiva conformada por el territorio, el grupo, la cultura, la historia común. Construir identidad colectiva desde la perspectiva de la ética es el reto de los colombianos en etapa de posacuerdo y pandemia, pues como lo plantea Rozas (2018), las crisis ponen en juego la complejidad y multiplicidad de los procesos sociales, llevando a rupturas de dinámicas establecidas y favoreciendo, por tanto, nuevas construcciones de la realidad.

En este proceso de construcción de identidad colectiva emerge la categoría de diversidad cultural, para hacer referencia a la riqueza que a todo nivel tiene Colombia, resaltando especialmente el reconocimiento a los pueblos indígenas, los cuales, a pesar de las condiciones de exclusión en que viven, han logrado mantener sus cosmovisiones respetando la naturaleza e invitando a generar un sentido de nosotros.

De esta manera, la perspectiva intercultural se hace necesaria para construir sentido de país, y se estructura en el marco de las relaciones de poder. Reestructurar estas relaciones en favor de los grupos excluidos requiere de una interculturalidad que favorezca una mayor equidad de las relaciones, no solo sociales sino también económicas y culturales. Siendo así, la interculturalidad implica el reconocimiento de las diferencias, en especial de las desigualdades en los diversos órdenes de la vida cultural, social y económica. "La interculturalidad va más allá de las relaciones entre las culturas. Supone el reconocimiento del 'otro' y la afirmación de sí mismo" (López, 2009, p. 28).

En este sentido, se estaría hablando de diversidad, concepto complejo que ha cobrado fuerza en las últimas décadas. En términos de Appadurai (2014), constituye el valor fundamental que expresa e implica otros valores esenciales como la creatividad, la dignidad y el sentido de comunidad. La construcción de un nuevo sentido de país solo es posible a través de la conciencia social o pensamiento crítico, categoría emergente en la investigación y que conecta las categorías mencionadas previamente: historia, identidad colectiva y de diversidad y/o interculturalidad. Montero (1987) la plantea como "ese reconocerse como participantes en un proceso históricamente vivido, que afecta a todos, a pesar de las múltiples diferencias existentes entre las personas que constituyen la comunidad" (p. 209).

Finalmente, es importante mencionar que los componentes de sentido de comunidad, en relación con la historia, la identidad colectiva, el pensamiento crítico y la participación como categorías emergentes encontradas en los resultados, potencian la construcción y fortalecimiento de las comunidades para avanzar hacia una sociedad participativa e incluyente. En coherencia con la discusión referida, se plantean las siguientes conclusiones:

El sentido de país no es un término usado en los círculos académicos de las ciencias humanas y sociales.

El término *sentido de país* puede ser asociado al concepto de la psicología comunitaria denominado "sentido de comunidad", guardando debidas proporciones, dada la magnitud de los procesos, relaciones, dinámicas y sistemas interconectados.

Fortalecer la reconstrucción del tejido psicosocial de Colombia debe ser ante todo un semillero de reconciliación, una especie de laboratorio de paz en el que se recuperen las fuerzas humanas fundamentales que den sustento a la coherencia y al comportamiento ético en los distintos contextos familiares, educativos y sociales.

Favorecer el sentido de país implica el trabajo comprometido de los diversos actores sociales: sociedad civil, Estado, sector privado, academia y diversas ONG.

Es necesario continuar en esta línea de investigación y profundizar en la relación de las categorías de historia, identidad colectiva, diversidad, pensamiento crítico, construcción comunitaria, con los procesos de construcción en la perspectiva de hablar de "sentido de nosotros".

Asumir la historia como instancia crítica se constituye en clave de interpretación de la realidad colombiana, entendida no como mera repetición de acontecimientos pasados, sino como instauración de acciones de resistencia y optimismo animadas por la fuerza emancipatoria de un nuevo conocimiento, que albergue formas alternativas de sabiduría popular y conocimiento ancestral. De este modo, se convierte en

una categoría central, potencializadora de producción de conocimiento aterrizado y crítico en beneficio del desarrollo y fortalecimiento de las comunidades.

Es posible construir identidad colectiva desde el reconocimiento e inclusión de la diferencia, para favorecer la comprensión, mantenimiento y/o desarrollo de símbolos, rituales, tradiciones, valores, creencias, entre otros, desde una perspectiva amorosa, humanizante y ética.

Reconocer la diversidad cultural favorece la construcción de un sentido de país o, más bien, de un sentido nosotros, pues existen una serie de conocimientos y cosmovisiones de mundo que pueden ser aprovechas en beneficio del desarrollo psicosocial de las comunidades.

La construcción de un nuevo sentido de país solo es posible si se desarrollan mayores niveles de conciencia social, que permitan leer la realidad de forma crítica y propositiva, entendiendo, entre otros aspectos, los modelos de desarrollo económico en la construcción social de la realidad.

Limitaciones y recomendaciones

Una limitación del estudio fue haber considerado solo a actores interesados en la psicología comunitaria, lo que si bien fue positivo al permitir escuchar la voz de expertos en esta área del conocimiento, dejó de lado a otro tipo de actores, como la población del común o la empresa, que hubiesen enriquecido los resultados con sus aportes. De esta manera, una recomendación importante es tenerlos en cuenta en futuras investigaciones. Por otra parte, los resultados del presente estudio dejan planteada la necesidad de seguir investigando acerca de lo que significan las categorías de historia, identidad, diversidad cultural, pensamiento crítico, participación y construcción colectiva, en el momento actual de pandemia COVID-19, que ha generado complejas y desafiantes dinámicas de diversa índole para Colombia. En especial, cabe preguntarse cómo la pandemia influye en la construcción de comunidad y en el fortalecimiento del sentido de país.

Referencias

Appadurai, A. (2002). Diversidad cultural: una plataforma conceptual. En: *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Serie sobre la Diversidad Cultural 1* (pp. 9-17). París: Unesco. http://www.educatolerancia.com/wp-content/uploads/2016/12/DIVERSIDAD-CULTURAL.pdf

Appadurai, A. (2014). Diversidad cultural: una plataforma conceptual. En Ministerio de Cultura de Perú, *Diversidad cultural, desarrollo y cohesión social* (pp. 34-49). Lima: Mavet

Impresiones. https://www.academia.edu/36439695/Diversidad_cultural_desarrollo_y_cohesi%C3%B3n_social

Blanco, A. (1993). La Psicología comunitaria, ¿una nueva utopía para el final del siglo XX? En A. Martín., F. Chacón y M. Martínez (Comps.), *Psicología comunitaria* (pp. 11-33). Madrid: Visor.

Bourdieu, P. (1987). *Choses dites*. París: Minuit.

Congreso de la República de Colombia. (2006, 6 de septiembre). Ley 1090 de 2006, Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. *Diario Oficial 46.383.* http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html

De Sousa Santos, B. (2005). The Future of the World Social Forum: The Work of Translation. D*evelopment, 48*(2), 15-22. https:doi.org/10.1057/palgrave.*development*.1100131

De Sousa Santos, B. (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria.* La Paz: Plural Editores.

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social: Utopía y Praxis Latinoamericana, 16* (54), 17-39. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf

Elías, N. (1987), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Ellacuría, I. (1985). *La función liberadora de la filosofía*. El Salvador: Estudios Centroamericanos-ECA.

Fals Borda, O. (1988). *La insurgencia de las Provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores.

Fals Borda, O. (1999). Orígenes Universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, *38*, 73-90. https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283

Fontana, J (2006). *¿Para qué sirve la historia en tiempos de crisis?* Bogotá: Pensamiento Crítico. https://es.scribd.com/document/400197559/Fontana-Para-que-sirve-la-historia-en-un-tiempo-de-crisis-pdf

Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un encuentro con pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios a la práctica educativa.* São Paulo: Paz y Terra. https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf

Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.

Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Guédez, V. (2005). La diversidad y la inclusión: Implicaciones para la cultura y la educación. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, *6*(1), 107-132. https://www.redalyc.org/pdf/410/41060107.pdf

Gutiérrez, G. (1984). *Beber en el propio pozo: en el itinerario espiritual de un pueblo.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gutiérrez, G. (2007). *Beber en su propio pozo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Hall, S. (1984). Notas sobre la deconstrucción de 'lo popular'. En R. Samuel (Ed.), *Historia popular y teoría socialista.* (pp. 93-112). Barcelona: Crítica.

Heidegger, M. (2010). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ito, M. E., Reguero, B., & Domínguez, F. (2009). Identidad, ciudadanía y movimientos sociales en la era global. En F. Cintrón, E. Acosta & L. Díaz, *Psicología comunitaria. Trabajando en comunidades en las Américas* (pp. 255-268). Puerto Rico: Sociedad Interamericana de Psicología.

López, L. E. (2009). *Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas latinoamericanas*. La Paz: Plural Editores.

Maldonado, A. & Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, *53*, 229-251. https://www.redalyc.org/pdf/105/10513135010.pdf

Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología*. *Psicología social desde Centro América.* San Salvador: UCA Editores.

Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* (2.ª ed.). Ciudad de México: Trillas.

Max-Neef, M. (1997). *Desarrollo a escala humana*. Santiago de Chile: CEPAUR.

McMillan, D. W. (1976). *Sense of community: An attempt* [manuscrito inédito]. Nashville: George Peabody College for Teachers.

McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, *14*, 6-23: https:doi.org/10.1002 / 1520-6629 (198601) 14: 13.0.CO; 2-I

Mercado, A., & Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, *17*(53), 229-251. https://www.redalyc.org/pdf/105/10513135010.pdf

Ministerio de Salud. (1993, octubre 4). *Resolución 8430/93 por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.* https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF

Montenegro, M. (2004). Comunidad y bienestar social. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera & M. Montenegro, *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 18-36). Barcelona: UCO.

Montero, M. (1984). La identidad social negativa: un concepto en busca de teoría. En J. F. Morales, D. Páez, J. C. Deschamps & S. Worchel (coords.), *Identidad social: aproxima-*

ciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos (pp. 394- 415). Valencia: Promolibros.

Montero, M. (1987). A través del espejo: una aproximación teórica al estudio de la conciencia social en América Latina. En M. Montero (coord.), *Psicología política latinoamericana* (pp. 163-202). Caracas: Panapo.

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre la comunidad y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós

Montero, M. (2004a). Comunidad y sentido de comunidad. En *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 95-107). Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2004b) La participación y el compromiso en el trabajo comunitario. En *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 108-122). Buenos Aires: Paidós.

Musitu, G. (2004). Surgimiento y desarrollo de la psicología comunitaria. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera & M. Montenegro. *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 3-17). Barcelona: UCO.

Ovejero, A. (2010). *Psicología social: algunas claves para entender la conducta humana*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Páez, R., Rondón, G., & Trejo, J. (Eds.). (2018). *Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire* (1.ª ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Rahner, K. (1967). *Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder.

Ramos, J. (2018). Los medios comunitarios indígenas como construcción de memoria en resistencia en Bolivia. *América Latina Hoy*, *78*, 17-36. https://doi.org/10.14201/alh2018781736

Rozas, G. (2018). *Decolonialidad, desde la psicología social comunitaria* (1.ª ed.). Santiago de Chile: Gráfica LOM.

Sánchez, A. (2007). Intervención comunitaria: concepto, supuestos, técnica y estrategia. En *Manual de Psicología comunitaria. Un enfoque integrado.* (pp. 225-254). Madrid: Ediciones Pirámide.

Sarason, S. (1974*). The psychological sense of community: Prospects for a community psychology.* San Francisco: Jossey Bass.

Strauss, A y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (1.ª ed.). Medellín: Universidad de Antioquia. https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf

Wiesenfeld, E. (1997). Lejos del equilibrio: Comunidad, diversidad y complejidad. En E. Wiesenfeid (Coord.), El horizonte de la transformación: acción y reflexión desde la psicología social comunitaria. *Fascículo de Avepso*, *8*, 7-22. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=5968392&pid=S0718-69242014000200002000037&lng=es